

MAESTRO ARTESANO COMBINANDO EMOCIONES Y APRENDIZAJE

Claudia Maritza Páez Jiménez

cpaez@educacionbogota.edu.co;
cmpaezj@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-7779-3393>

Institución: Universidad Pedagógica
Experimental Libertador
“Gervasio Rubio “(IPRGR) Venezuela

Judith Stella Páez Jiménez

jspaez@educacionbogota.edu.co;
judith.paez@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-9616-405X>

Institución: Universidad Pedagógica
Experimental Libertador
“Gervasio Rubio “(IPRGR) Venezuela

Recibido 27/03/2025

Aprobado: 17/06/2025

RESUMEN

Este ensayo explorará la correlación entre la práctica pedagógica y las cualidades emocionales de los educadores basado en el modelo “maestro artesano” difundido por Richard Sennett; se explicará porque la excelencia en los procesos de enseñanza son un arte donde la reflexión y el compromiso por el bienestar integral del estudiante son la clave para orientar una educación de calidad; la práctica docente, es un proceso dinámico de planeación, intención y ajustes, concepto abordado por Donald Schön “reflexión acción” y “reflexión sobre la acción”, el docente artesano es reflexivo y no se limita a aplicar técnicas preestablecidas, sino que analiza su práctica y las adapta a las necesidades del contexto, en este sentido se convierte en un guía del desarrollo integral estudiantil, incluyendo su dimensión emocional. Es por esto que, la preparación continua permite perfeccionar su "oficio" contribuyendo a formar ciudadanos plenos, resilientes y capaces de construir relaciones interpersonales positivas. adicionalmente, se abordará las características de los “mejores profesores” postulados por Ken Bain, donde el respeto por los estudiantes es importante, entendiendo que son humanos, presentan diferentes necesidades y comportamientos, y requieren la creación de ambientes de aprendizaje desafiantes que generen confianza y motivación en beneficio del aprendizaje significativo. El maestro artesano insta a ver cada acción de manera crítica, cuestionar el mundo, desarrollar su propio potencial poniendo en una balanza los conocimientos y las emociones trabajándolas paralelamente. En cuanto a la figura del maestro artesano

¹ Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación

² Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación

demuestra la complejidad de la labor docente, Al igual que un artesano que trabaja con dedicación y precisión, el docente se dedica a "moldear" su obra única, utilizando sus conocimientos, habilidades y su experticia para guiarlos. El maestro artesano valora la materia prima con la que trabaja (los estudiantes), reconoce sus particularidades y se esfuerza por crear un producto de calidad (un aprendizaje significativo).

Palabras clave: Competencias Emocionales, Maestro Artesano, Práctica Pedagógica, Práctica Reflexiva.

ABSTRACT

This essay will explore the correlation between pedagogical practice and the emotional qualities of educators, based on the "master craftsman" model popularized by Richard Sennett. It will explain why excellence in teaching is an art in which reflection and commitment to the student's holistic well-being are key to fostering quality education. Teaching practice is a dynamic process of planning, intention, and adjustment, a concept Donald Schön addresses through "reflection-in-action" and "reflection-on-action." The master craftsman teacher is reflective and does not merely apply pre-established techniques but rather analyzes and adapts their practice to the needs of the context. In this sense, the teacher becomes a guide for the holistic development of students, including their emotional dimension. For this reason, continuous professional development enables teachers to refine their "craft," contributing to forming well-rounded, resilient citizens capable of building positive interpersonal relationships. Additionally, the essay will address the characteristics of the "best teachers," as proposed by Ken Bain, emphasizing the importance of respect for students, recognizing their humanity, diverse needs, and behaviors, and the necessity of creating challenging learning environments that foster confidence and motivation for meaningful learning. The master craftsman teacher encourages critical thinking, questioning the world, and developing their own potential by balancing knowledge and emotions in parallel. The figure of the master craftsman highlights the complexity of teaching. Just like an artisan who works with dedication and precision, the teacher is committed to "molding" their unique work, using knowledge, skills, and expertise to guide students. The master craftsman values the raw material they work with (the students), recognizes their individual traits, and strives to create a high-quality product: meaningful learning.

Keywords: Emotional Competencies, Master Craftsman, Pedagogical Practice, Reflective Practice.

Introducción

El constante desarrollo y evolución no solo ha tocado la parte digital, sino que ha permeado también la educación, y esto ha traído consigo desafíos cada vez más complejos que han reclamado una transformación que incluye los juicios, actitudes y comportamientos sociales; así mismo, la importancia en los procesos de transmisión, adquisición y desarrollo de conocimientos y habilidades cognitivas, adicionalmente, es preciso incluir la comprensión de la integralidad del ser humano y la importancia de las dimensiones socioemocionales. Por consiguiente, el rol del docente es fundamental ya que no tiene el protagonismo unilateral de brindar conocimientos, sino que, por el contrario, es aquella persona que actúa como garante, mediador, guía y acompañante del desarrollo integral de los estudiantes. Por lo tanto, aquellas personas que deciden asumir el rol del educador requieren no exclusivamente el dominio de su área de conocimiento, sino que a su vez deben fortalecer diferentes competencias que le permita relacionarse de manera asertiva con el estudiante, comprendiendo de esta manera sus necesidades emocionales estando de esta manera a la vanguardia en la generación de ambientes significativos de aprendizaje que fomenten el desarrollo pleno del estudiante.

En este orden de ideas, el enfoque holístico y el modelo del “maestro artesano” sustentado por Richard Sennett (2009) en su obra "El Artesano", lo describe como aquella persona que se compromete no solo con presentar un excelente trabajo final, sino que pone especial cuidado en todo el proceso, y este es el nivel de compromiso y

cohesión que requiere la práctica docente en la actualidad, donde se involucre la inmersión sensorial, cognitiva “material” es decir, un trabajo dual entre la mano y la mente, el diálogo constante de estos dos, da como resultado la búsqueda continúa de la perfección. En este sentido el trabajo artesanal, en relación con el trabajo docente se vinculan estrechamente la “conexión emocional y cultural” (Howard Rissati, 2007) como aspectos fundamentales para incorporar de manera significativa la teoría con la práctica. En la práctica educativa el docente artesano es quien realiza un adecuado manejo del ambiente y los aprendizajes, transformándolos, haciéndolos útiles y adaptados al momento actual; moldear y transformar los aprendizajes requiere de delicadeza, habilidad, pasión y dedicación, combinación que permite obtener resultados únicos, perfectos para el maestro, estas también son las características de las artesanías auténticas, con estilo y personalidad propia.

El estudiante representa la obra en progreso, pieza única que el maestro moldea prestando atención a las particularidades de cada estudiante y con ojo de experto detecta falencias o dificultades actuando de manera inmediata para ajustar y fortalecer el proceso formativo, un artesano no ignora las señales que emita la obra por el contrario interviene en forma oportuna con la sensibilidad necesaria combinando su emoción, saber pedagógico y compromiso para transformar con mente, corazón y manos en pro de la creación de un ser humano con identidad, personalidad, estilo y sentido único como solo lo haría el arte de educar.

Por otra parte, para poder hacer uso adecuado de las habilidades en el ámbito educativo, es imprescindible que el “maestro artesano” posea conocimientos sólidos acerca de las competencias emocionales y las apropie en su interacción con los estudiantes. Entendidas estas como el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales (Bisquerra, 2009). Es decir, las competencias emocionales están presentes en el diario vivir de los docentes, desde la misma subjetividad con la que los estudiantes viven cada una de las situaciones hasta la implementación de programas y/o acciones por parte de los docentes que favorezcan la transformación y mejora del rendimiento académico y los aspectos personales de los estudiantes.

Al incluir las competencias en el contexto educativo, se contribuye en la adquisición de herramientas útiles para expresar, comprender y dar un manejo adecuado a las emociones, dentro de estas competencias se encuentran intrínsecamente la autoconciencia, la motivación, autorregulación, empatía y no menos importante, las habilidades sociales, la unión de estas hará que el ambiente dentro del aula sea positivo y estimulante para el crecimiento personal de los estudiantes y por supuesto de los docentes.

De este modo se reflexionará sobre la relación existente entre las prácticas pedagógicas, el modelo de maestro artesano y las competencias emocionales, las cuales sustentarán la importancia en la práctica docente mejorando perceptiblemente, no solo

la calidad en los procesos de enseñanza y aprendizaje sino que contribuirán al bienestar integral de los estudiantes y docentes, adicionalmente, se considerará el impacto de las competencias emocionales en los aspectos de planificación de las sesiones de clase, pasando por la interacción con los estudiantes, por último se presentarán conclusiones sobre la base de la relación entre la práctica pedagógica y el significado de docente artesano emocional para fomentar y/o fortalecer el aprendizaje significativo y transformador para lograr de esta manera una educación humana e integral.

La exigencia de una educación que atienda la integralidad de los estudiantes, que reconozca la importancia del desarrollo socioemocional como factores claves para la obtención del éxito académico y bienestar estudiantil es el fin del presente análisis. Al explorar la intersección e interrelación existente entre la práctica pedagógica, el modelo del maestro artesano y las competencias emocionales se pretende contribuir al fortalecimiento de habilidades, competencias, compromiso y capacidad de los docentes para generar actividades que impacten de manera eficaz la vida de los estudiantes.

En relación a la práctica pedagógica, esta ha tomado gran importancia en la labor educativa, a su vez está ha sido objeto de múltiples definiciones a lo largo de la historia a consecuencia de los constantes avances sociales y es necesario engranar y ajustar las nuevas transformaciones con el objetivo de atender de manera adecuada las necesidades de la población estudiantil, estas han pasado desde las perspectivas que priorizan el desarrollo individual del estudiante, como las de Montessori (1912), Dewey (1938) y Bruner (1966), hasta enfoques que enfatizan la dimensión social y cultural del

aprendizaje, como los de Freire (1970) y Vygotsky (1978), se ha construido un cuerpo teórico que permite comprender la complejidad de la acción educativa. Esta se ve enriquecida por perspectivas que consideran la práctica como un espacio de interacción y reflexión en un contexto sociocultural (Cobos citado en MEN, 2007) y como un eje articulador de la formación docente que conecta la teoría con la práctica (Avalos, 2002). Estas perspectivas incluyen el análisis de las estrategias docentes (Piaget, 1970; Serres, 2007) y la comprensión de la práctica como un proceso institucionalizado (Ledesma citado en Ponce et al., 2007), la cual ofrece un marco conceptual que enriquece la práctica pedagógica actual.

La práctica pedagógica es un proceso planificado intencionalmente que señala las acciones educativas organizadas en los principios pedagógicos, estratégicos, metodológicos y experienciales y que hacen uso de herramientas, técnicas y diversos recursos educativos que son puestos en práctica por los docentes para facilitar el proceso de aprendizaje integral y contextualizado a la realidad del estudiante, es por esto que involucra experiencias reales que son evidenciadas en el quehacer docente diariamente, claro está, que estas se pueden clasificar en fortuitas y aquellas que son planeadas cuidadosamente con el objetivo de fortalecer el proceso de enseñanza-aprendizaje, adicionalmente, la interacción con el entorno social y cultural en el cual está inmersa la institución educativa determina una relación dialógica, moral e intersubjetiva que no se limita netamente en la repetición de conceptos y procesos, sino que encierra una amplia variedad de actividades que van desde la gestión del aula, pasa por la

evaluación formativa y la comunicación constante y permanente con los actores educativos como padres de familia y estudiantes.

Es clave para una práctica pedagógica asertiva llevarse a cabo en ambientes escolares donde predomine la convivencia pacífica, el genuino interés por el conocimiento, el respeto por las ideas y pensamientos de los compañeros y la argumentación respaldada por evidencias, esto hace que el proceso se convierta en dinámico y transformador, donde el docente asume el papel de orientador del aprendizaje y el estudiante tendrá el rol de protagonista activo, por consiguiente se obtendrá un dialogo permanente, cordial y respetuoso, que permitirá adoptar practicas pedagógicas que den respuesta a las necesidades y expectativas de los estudiantes, es así como se evidenciará prácticas inclusivas que brinden respuestas a la diversidad cultural y social escolar, logrando de esta manera robustecer en los niños, niñas y adolescentes (NNA) habilidades y competencias para que puedan enfrentar de manera asertiva los desafíos que diariamente el entorno inmediato les muestra, por consiguiente es esencial el compromiso y la búsqueda de nuevas técnicas para llevar a cabo la conexión del conocimiento en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Es bien sabido que en la escuela tradicional las practicas pedagógicas están enmarcadas verticalmente, donde el docente es la figura de autoridad (magistrocentrismo) y quien “posee el conocimiento” el estudiante es visto como aquella persona que requiere ser llenada de estos conocimientos (enciclopedismo), haciendo uso de metodologías poco exitosas como la repetición constante de conceptos, pero que

en la realidad no están a la par con el avance de la sociedad actual, el docente es quien únicamente transmite el conocimiento, donde la manera de evaluar a los estudiantes es memorística y de manera literal, con únicas respuestas validas, en estos espacios se evidencia la aplicación de la corriente conductista, donde cada uno de los comportamientos de los estudiantes debe ser el esperado por el docente, este debe ser medible, observable, en estos espacios no hay lugar a comportamientos que no sean estimulados por el docente, todo debe estar controlado para alcanzar un objetivo y moldear las conductas que no estén dentro de los parámetros establecidos o “correctos” según el docente, así mismo, los contenidos que se le brindan a los estudiantes están presentados en unidades secuenciales, donde la rigurosidad en el seguimiento del orden magistral de la clase es inamovible, y no en pocas ocasiones existe la posibilidad de desvió o pausa secuencial, ya que los ambientes están planeados previamente para evitar este tipo de acciones por parte de los estudiantes.

Por el contrario, en la actualidad existen métodos emergentes donde los roles de los docentes pasan de ser transmisinistas y magistrocentristas a facilitadores y orientadores del conocimiento, ahora el papel ha evolucionado, quienes tienen el protagonismo en este proceso educativo son los estudiantes, quienes mediante procesos de reflexión, participación colaborativa y su propia experiencia logran canalizar y generar nuevos aprendizajes aplicados al entorno en el cual se desenvuelven diariamente, desarrollando de esta manera habilidades de pensamiento reflexivo y crítico, esto quiere decir que el estudiante es quien da las pautas para la construcción de nuevos

conocimientos de manera autónoma, el docente en este enfoque constructivista es quien guía, orienta y apoya el proceso de aprendizaje, quien planifica las sesiones pensando en las necesidades evidenciadas, no solo se centra en los contenidos, sino que también tiene en cuenta las necesidades emocionales, brinda espacios para la libre expresión, reflexión y el desarrollo emocional del estudiante, interactuando de esta manera el docente genera relaciones significativas entre los pares que motivan el aprendizaje y el desarrollo integral. Por otra parte, hay pedagogías donde el aprendizaje experiencial, la participación y el trabajo colaborativo son el eje principal, como lo es la pedagogía activa, esta se caracteriza por hacer uso de estrategias innovadoras como lo son el (ABP) Aprendizaje Basado en Proyectos, el aprendizaje Cooperativo, (APD) aprendizaje por descubrimiento, la gamificación, aulas invertidas, (APB) Aprendizaje basado en Problemas, donde la finalidad de estas, es aplicar a la vida cotidiana los aprendizajes trabajados en el aula de clase, en este sentido, todo es pensado y planificado para fortalecer las habilidades de pensamiento crítico, creatividad, resolución de problemas y no menos importante la comunicación asertiva, pero el boom de las pedagogías emergentes no se detienen, es por ello que se debe estar en constante actualización, ya que pedagogías como él (TBL) Aprendizaje basado en el pensamiento, (ApS) aprendizaje servicio, el aprendizaje móvil (m-learning), el flipped classroom (aula invertida), entre otras, que comparten el enfoque centrado en el estudiante, la participación activa y el uso de nuevas tecnologías.

Ahora bien, con los vertiginosos cambios en los procesos educativos, en los que los docentes pasan de ser transmisor a mediador del proceso de enseñanza-aprendizaje, fortaleciendo habilidades y conocimientos necesarios para la provocar un pensamiento crítico, actitudes y comportamientos reflexivos y sólidos, que serán puestos practica en cada una de las situaciones que surjan en el quehacer pedagógico, para llevar a cabo esta mediación, el docente debe tener en cuenta las características de los contextos socioculturales y hacer uso de nuevas estrategias que brinden un valor agregado en función de generar “un vínculo entre ellos y sus estudiantes en las contiendas de la humanidad por conocer cualquier cosa” (Bain, 2007, p. 159) en este sentido, el rol docente debe estar de la mano con la autonomía, la curiosidad, la indagación ya que el proceso de enseñanza no se detiene, es fluctuante y esto implica que la conexión humana esté fundamentada en el respeto, la igualdad y la colaboración.

La labor docente se puede asemejar con un camino largo, en la que en cada uno de los ciclos se busca orientar los aprendizajes a partir de la experiencia, la valoración y posteriores hallazgos de aspectos por mejorar y/o fortalecer, haciendo notables los logros alcanzados en cada uno de los ciclos educativos, brindando a la vez pautas a tener en cuenta para la mejora de los aspectos en los cuales se hayan evidenciado falencias, esto hace que los docentes sean más “autónomos, críticos, reflexivos e investigadores con competencias comunicativas, tanto en el lenguaje oral como escrito, con capacidades para tomar decisiones y actuar bajo la incertidumbre, así lo exigen la multiplicidad de elementos que confluyen en los espacios educativos” (Chacón, 2008, p.

277), así que, la creación de espacios adaptados a la singularidad de los estudiantes hace parte de la autonomía, responsabilidad y comprensión del contexto, la unión de estas hace que se creen espacios de confianza y respeto mutuo, lo que contribuye a tener relaciones asertivas en el aula, a potenciar las competencias comunicativas, la escucha activa y la preocupación por el bienestar y comprensión del par, todo lo anterior basado en el deseo de mejora continua que permite a los docentes aprender de sus errores y enriquecer su práctica pedagógica.

El interés del docente es el bienestar del estudiante, es aquí donde la calidad humana toma el conocimiento disciplinar como una excusa pedagógica, para que los estudiantes desarrollen el pensamiento crítico y reflexivo que les permita la comprensión del mundo que les rodea y de su cotidianidad. Ken Bain, en su investigación sobre "lo que hacen los mejores profesores universitarios" (2007), identifica una serie de características que distinguen a estos docentes, características que son relevantes para todos los niveles. Entre ellas, destacan la creación de un ambiente de aprendizaje natural y crítico en el que se fomente la curiosidad y se presenten los contenidos contextualizados a la cotidianidad; la confianza en la capacidad de los estudiantes manteniendo el apoyo y altas expectativas, el fomento del aprendizaje profundo y significativo con pensamiento crítico que permite la comprensión y aplicación de los conceptos en diferentes contextos; la comunicación clara, accesible y adaptada para los estudiantes; la creación de una comunidad de estudiantes en un ambiente de colaboración entre pares; la evaluación formativa es considerada como una herramienta

para obtener información del proceso del aprendizaje, de esta forma permite adecuar las estrategias de enseñanza que generen impacto en los estudiantes.

Esta generación de impacto positivo y perdurable en la orientación del aprendizaje es lo que hace que los docentes marquen la diferencia, Bain sugiere que el rigor y la exigencia pueden y deben coexistir con la empatía y el cuidado, conceptos que no deben confundirse con laxitud, la idea de que ser buena persona puede llegar a implicar ser permisivo o evitar la exigencia convirtiendo la clase en solo el “hacer”, en aplicar actividades, en realizar acciones mecánicas, en un hacer por hacer, sin un propósito claro, “la práctica sin la teoría es mera rutina. La enseñanza pedagógica tiene que ser teórica y práctica”. (Gallego, 1995, p. 67), el docente debe comprender la teoría que sustenta diferentes técnicas y temáticas, debe ser capaz de adaptarse a las necesidades de los estudiantes, de forma que la teoría proporciona el “por qué” y el “para qué”, la práctica determina el “cómo”, la oportunidad de aplicar la teoría en situaciones reales, de observar sus efectos y de aprender de la experiencia. La reflexión sobre la práctica es el puente que une la teoría y la práctica. Permitiendo al docente analizar su propia acción a la luz de la teoría, identificando fortalezas, debilidades y realizando ajustes para mejorar su enseñanza. Así mismo permite que la práctica no se convierta en tradicionalista, memorística y rutinaria, sino que sea un espacio de aprendizaje agradable y de desarrollo personal y profesional continuo, así, el buen profesor asume “su propia labor docente como un estilo de vida que va más allá de la mera profesionalización o de la simple instrucción” (Barragán, 2012, p. 20), su distintivo principal es su carácter

humano, que le permite ser afectivo y desarrollar una relación de confianza, que genere motivación y mayor interés en el estudiante por el aprendizaje.

Sin embargo, para lograr una práctica pedagógica efectiva, no basta con conocer las particularidades de los "mejores profesores", es fundamental que los docentes sean capaces de evaluar su propia práctica pedagógica y ajustarla a las necesidades del contexto, puesto que en el ámbito escolar se evidencian innumerables situaciones para las cuales no existe o desconocen los manuales de funciones que direccionen adecuadamente las respuestas o solucione las problemáticas del aula, es por esto que las teorías y técnicas aplicadas en el quehacer docente están orientadas a su disciplina particular y determinadas por la experiencia de la práctica docente, éste es quien está en la capacidad de generar acciones rápidas y eficientes frente a diferentes situaciones particulares. En este sentido, la obra de Donald Schön (1983) sobre la "reflexión en la acción" brinda aportes importantes, el autor distingue entre la "reflexión sobre la acción" es decir, la búsqueda de estrategias para futuras ocasiones, y la "reflexión en la acción" que ocurre simultáneamente a la práctica y que permite al docente monitorear su propia actuación, identificar problemas y ajustar estrategias en tiempo real, respondiendo a las particularidades del contexto; por ende, esta se relaciona estrechamente con las características de los "mejores profesores" identificados por Bain, quienes ostentan una gran capacidad de adaptación y una profunda inquietud por el aprendizaje de sus estudiantes.

Esta adaptación a la labor docente hace que la capacidad de modelar y moldear las situaciones que se originan durante el proceso de enseñanza-aprendizaje estén siempre en constante alerta, ya que estas pueden requerir de soluciones de manera inmediata generando oportunidades de crecimiento recíproco y nuevas conexiones estratégicas para enriquecer el aprendizaje, “el mejor profesor será aquel que tenga en la punta de la lengua la explicación de qué es aquello que está molestando al alumno (...) esto es, no un método sino el arte y el talento” (Schön, 1983, p. 70), de forma que, la labor del docente está determinada no solo por el esfuerzo en la preparación de las sesiones de clase, evitando la monotonía en sus procesos y procedimientos, sino también con el mismo ejemplo, con las actitudes, con lo no dicho, estableciendo de esta forma su propia huella, que se evidencia en la confianza brindada a los estudiantes, quienes responden de manera positiva al ver la actitud de confianza y trato humanizado, con respeto y comprensión por parte de los docentes. Ocasionando naturalmente un cambio en su actitud por parte del estudiante hacia el conocimiento, es decir, una “buena enseñanza conduce a la reestructuración profunda de los modos de pensar, percibir y actuar” (Davini, 2005. p 128).

El compromiso y responsabilidad con la profesión docente hace que la práctica pedagógica sea multidireccional y oriente a los estudiantes en diferentes ámbitos al del saber disciplinar, los estudiantes son integrales y requieren una guía en la manera de actuar, pensar, y en su vocabulario, (...), de tal forma que “las prácticas pedagógicas – como unas tantas prácticas- serán ese conjunto de acciones que se convierten en

espacio de reflexión de la pedagogía y que por extensión son propias de los profesores, pues les posibilitan la identificación como especialistas del saber educativo” (Barragán, 2013, p.31), en donde se reconoce la complejidad y la multidimensionalidad de la práctica docente, que no se trata de técnicas aisladas, sino de un entramado complejo de acciones, decisiones, interacciones y contextos, que se convierten en un espacio de reflexión, en el que se piensa y se analiza las acciones en el aula, sus resultados e implicaciones, lo que contribuye a la construcción de la identidad profesional del docente, consolidándose como un versado en el campo de la educación, esta reflexión que en principio puede ser individual, surge además en el diálogo con colegas, en la participación en comunidades de aprendizaje y en la colaboración en proyectos educativo de forma que la práctica pedagógica se construye también socialmente.

A su vez, la práctica pedagógica permite al docente estar presente, vivenciar cada día diferentes situaciones académicas y convivenciales, en las cuales expone “las competencias del creador y las del ejecutor: aísla el problema, lo plantea, concibe, elabora una solución y asegura su aplicación” (Perrenoud, 2007, p. 10), destacando así la importancia del proceso desde la identificación, valoración y delimitación del problema hasta la aplicación y seguimiento, en la que el profesional genera estrategias de resolución a la necesidad específica evidenciada, ya que no todas las situaciones problemáticas que se presentan en los contextos son iguales y cada una requiere de una acción determinada para su solución, es por esto, que se debe realizar un seguimiento a los resultados obtenidos en el proceso de reparación a la situación, de esta manera, la

reflexión en cada etapa del proceso, genera habilidades a partir de un “saber amplio, saber académico, saber especializado y saber experto. Un profesional jamás parte de cero...” (Perrenoud, 2007, p. 10), puesto que, el conocimiento profesional se construye sobre los conocimientos previos formales e informales, teóricos y prácticos, fruto de la experiencia acumulada durante años, de forma que siempre se está en constante aprendizaje y desarrollo, lo que le permite identificar y plantear soluciones a las distintas situaciones que surgen en la labor pedagógica, llevando al docente a “pensar en lo que hace mientras se está haciendo” (Schön, 2010, p. 9), experiencia que nutre la reflexión en la acción, haciendo posible explorar diferentes caminos que integren los nuevos conocimientos y mejoren su competencia profesional.

Es así como los docentes “pueden reflexionar sobre la práctica mientras están en medio de ella” (Schön, 1983, p. 66), desde el mismo quehacer docente donde se evidencian diferentes tipos de situaciones problemáticas, experimenta, evalúa los resultados y modifica su acción sobre la marcha, procesos dinámicos y adaptativos, que requieren habilidades de observación crítica y agilidad de pensamiento, para lograr que el estudiante, se apropie, interese e involucre activamente en el desarrollo de sus procesos de aprendizaje, desarrollando la creatividad y la participación. Lo anterior conlleva al docente a ser “alguien que reflexiona desde la acción y se convierte en un investigador en el contexto práctico” (Schön, 1983, p.72), donde cada situación de aprendizaje es una oportunidad para analizar, experimentar y construir conocimiento que enriquezca la labor pedagógica, lo que determina que “cada profesor debe... mediante la

observación de cada imperfección en la comprensión del alumno, no como un defecto del alumno, sino como un defecto de su propia instrucción, esforzarse por desarrollar en sí mismo la habilidad de descubrir nuevos métodos...” (Schön, 1983, p.70), que guiarán el camino en los procesos de enseñanza aprendizaje, no como verdades inamovibles, sino como oportunidades para revisar y mejorar la práctica, promoviendo la perspectiva ética y profesional del docente, la disposición al cambio y un compromiso constante con el diseño de estrategias que respondan a las diversas necesidades de los educandos.

De acuerdo con Davini:

“El desarrollo de una pedagogía centrada en el estudio de la práctica y en el ejercicio de la acción reflexiva puede ser un camino para que los docentes ejerzan un control racional de las situaciones del aula y que, en consecuencia, puedan definirse claramente los fines y elegir los medios correspondientes” (Davini, 2005, p. 129).

La necesidad de una pedagogía que articule la práctica, la teoría y la reflexión como camino para el “control racional”, entendido este como la capacidad de comprender y gestionar las dinámicas que se producen en el aula, anticipando las situaciones problemáticas, la gestión de decisiones, la adaptación de estrategias a las necesidades de los estudiantes, creando así un ambiente de aprendizaje agradable y comprometido con la educación integral, lo que es coherente con las ideas de Schön (1998) y Bain (2007). Schön destaca la importancia de la reflexión “en la acción” y “sobre la acción” como mecanismos para construir conocimiento profesional a partir de la experiencia. Bain, por su parte, subraya la creación de entornos de aprendizaje natural crítico donde

los estudiantes se comprometen activamente con el proceso de aprendizaje y el conocimiento, principios consonantes con la práctica del maestro artesano que, a través de la experimentación y la reflexión constante, guía a sus estudiantes en el dominio del oficio, generando un aprendizaje significativo sobre la práctica como puente entre la teoría y la acción.

Richard Sennett, en su obra "El Artesano" (2009), aborda el concepto del trabajo artesanal como una forma de compromiso con la tarea, donde la habilidad, la dedicación y la búsqueda de la excelencia son elementos centrales, modelo que puede ser extrapolado al ámbito educativo, al maestro comprometido con su práctica pedagógica como un "individuo en el que domina un sentimiento fundamental de simpatía e inclinación (amor) hacia sus semejantes: una persona orientada socialmente"(Tezanos, 1986, p. 74), esto implica que la calidad humana y la responsabilidad con la labor docente este presente en cada acto pedagógico, esto hará que cada una de sus acciones estén acorde a las necesidades del estudiante a fin de mejorar en el camino ascendente de la práctica pedagógica, identificando los aspectos a mejorar y aquellos que requieren continuar en la práctica, permitiendo de esta manera, igual que a un artesano perfeccionar cada día su arte, interesarse no sólo por el qué enseñar, por el contenido temático de su área disciplinar, por el cómo hacerlo, identificando los métodos y/o estrategias pedagógicas necesarias, sino también por el por qué, las razones y el para qué, es decir su aplicabilidad, puesto que el taller del artesano y el aula del docente no son mundos aislados ni republicas independientes, sino que por el contrario hacen parte

de una sociedad y los resultados “arte” impactan de múltiples maneras la realidad de quien recibe el aprendizaje, es por eso que la practica pedagógica es considerada un “Arte”, esta no debe ser una acción mecánica o repetitiva, esta requiere un análisis continuo en cada etapa de los procesos de enseñanza y aprendizaje, requiere de una introspección, una retroalimentación y una reflexión permanente puesto que la actividad de orientación y guía se le realiza a estudiantes, seres únicos, con diversas maneras de percibir el mundo, no hay dos de ellos iguales, pueda que compartan algunas características, pero son subjetivos, irrepetibles, por tanto las experiencias exitosas de uno no podrán ser las del par, no existen aulas de clases donde los estudiantes sean homogéneos, los procesos y los resultados son diferenciales en el ámbito pedagógico.

Es esta relación docente-estudiante invita a reflexionar sobre la conexión humana de la práctica pedagógica, dado que no es únicamente un acto racional o un compromiso, es más un sentimiento de interés, de preocupación, unido a la disposición del docente para interactuar de forma constructiva en pro del desarrollo intelectual, emocional y social de los estudiantes, ya que al igual que el artesano, quien se involucra activamente con su trabajo, buscando la perfección en cada detalle y disfrutando del proceso creativo, sin convertirse exclusivamente en un “repetidor o ejecutor” de tareas, el maestro artesano se involucra en su trabajo, dedica el tiempo y los esfuerzos que sean necesarios, para planificar cada una de sus actividades, teniendo presentes los objetivos de aprendizaje, las características de sus estudiantes, identificando fortalezas y debilidades, ofreciendo apoyo para atender a la diversidad del aula, realizando las adecuaciones y adaptaciones

que sean necesarias mediante la planificación reflexiva, que le permite crecer y mejorar constantemente como profesional de la educación. El maestro artesano también disfruta del proceso de creación, por la satisfacción del trabajo bien hecho, cuando introduce diferentes estrategias y recursos para abordar las temáticas propias de su labor, buscando motivar a los estudiantes, encontrando soluciones a las situaciones problémicas que puedan surgir tanto en el aula como fuera de ella, logrando el análisis constante y continuo en torno a las diversas actividades que se llevan a cabo durante el desarrollo de la práctica pedagógica, con la satisfacción de contribuir al desarrollo de cada uno de los estudiantes, lo que “representa en cada uno de nosotros el deseo de hacer algo bien, concretamente y sin ninguna otra finalidad.” (Sennett, 2009, p. 181), por la satisfacción del deber cumplido, por el compromiso consigo mismo, que lo impulsa a seguir mejorando y creciendo, tanto individual, como colectivamente, compartiendo conocimientos y experiencias en la interacción con otros docentes.

Este bagaje profesional se adquiere a lo largo de la aplicación de las diversas estrategias usadas en las prácticas pedagógicas, potenciando la capacidad para razonar y abordar las diferentes situaciones que surgen durante las sesiones de clase, permitiendo así como hace el artesano “trabajar con el ojo para mirar físicamente adelante para anticipar, y por tanto, mantener la concentración” (Sennett, 2009, p. 292), aspecto clave para los maestros artesanos, quienes deben estar alerta , en continua observación de lo que pasa en el entorno escolar, en el aula, esto con el fin de identificar y comprender las necesidades, dificultades, fortalezas, habilidades, estilos de

aprendizaje que se encuentren inmersos, esto se realiza con el objetivo de proyectar, anticipar y prever los posibles escenarios presentes en el aula, esto implica “estimular la imaginación y ampliar la competencia” (Sennett, 2009, p. 251), de forma que esté preparado para modificar y en cierta medida innovar en estrategias y soluciones según la situación presentada, puesto que, como cita Sennett, “el artesano sólo reflexionará sobre cómo hacer las cosas cuando las repare; en ese trabajo de renovación, pueden resultar útiles las herramientas limitadas o difíciles” (Sennett, 2009, p. 252), es decir, no siempre las prácticas pedagógicas implementadas darán el resultado esperado, este no debe ser entendido como un fracaso ni como un error, sino como una oportunidad de mejora, las situaciones problemáticas se convierten en un sinfín de posibilidades para realizar cambios y renovaciones en la práctica donde el análisis pone a prueba las habilidades, los conocimientos el ingenio para identificar los recursos y/o herramientas necesarias para canalizar las oportunidades de aprendizaje y creatividad “al estimular la imaginación y ampliar la competencia” (Sennett, 2009, p. 251), comprobando de esta manera el interés y compromiso del maestro artesano con el proceso de enseñanza-aprendizaje.

El interés en el desarrollo de la práctica pedagógica impacta directamente a los estudiantes “sobre la manera en que la resistencia y la ambigüedad pueden ser experiencias instructivas; para trabajar bien, antes que luchar contra estas experiencias, todo artesano tiene que aprender de ellas” (Sennett, 2009, p. 22), la resistencia puede relacionarse con la dificultad en la comprensión de los conceptos, la desmotivación, el

desinterés e incluso la oposición del estudiante, la ambigüedad puede evidenciarse ante la falta de claridad, la ausencia o poca claridad de respuestas. En este caso, el rol del docente es fundamental, ya que, haciendo uso de diversas estrategias didácticas, metodológicas pueden generar ambientes de aprendizaje enriquecidos que promuevan la exploración, la reflexión, la colaboración y sean transformadas en aprendizajes significativos, estas herramientas harán que la resistencia al aprendizaje sea minimizada, ya que los estudiantes podrán reflexionar sobre las mismas dificultades o barreras que impiden hacer agradable los procesos de aprendizaje; así mismo, frente a la ambigüedad, desarrollan pensamiento crítico, tolerancia y creatividad, lo que ayuda en el fortalecimiento de la resiliencia de los estudiantes, potenciando las habilidades para perseverar ante la adversidad y para aprender de los errores, generando confianza en sus capacidades, lo que redundará en la motivación del estudiante. La presencia y compromiso constante del maestro artesano con su práctica pedagógica, con el proceso de enseñanza-aprendizaje, determina una impronta única para cada docente, “una marca de autor o marca de fábrica” (Sennett, 2009, p. 151), que es característica única e irrepetible, una huella que trasciende en cada estudiante.

El maestro artesano es un guía, un modelo a seguir para sus estudiantes, por lo que debe procurar “un sentimiento de respeto por el mundo y por la condición humana” (Bain, 2007, p. 161), conectando el aprendizaje con el contexto social y cultural de los estudiantes, buscando fomentar el pensamiento y la conciencia crítica que les permita establecer conexiones reales con el mundo y aplicar los conocimientos en contextos

cotidianos, ratificando que debe “tomarse seriamente a sus estudiantes como seres humanos” (Bain, 2007, p. 161), reconociendo el valor de cada persona, al comprender las necesidades, las experiencias, las emociones y las perspectivas de cada NNA, reconociendo su individualidad y su singularidad, al igual que la diversidad cultural, social, étnica, de género, de capacidades y de estilos de aprendizaje que se presentan en el aula, buscando el desarrollo integral académico, emocional, social y ético, “con justicia, compasión y preocupación” (Bain, 2007, p. 161), lo que invita a un diálogo abierto, respetuoso, con una escucha activa y real de los estudiantes, fomentando un clima de confianza y colaboración, donde los estudiantes se sientan seguros y valorados, sin que esto suponga minimizar la rigurosidad de una disciplina particular, puesto que priorizar el aspecto humano de la relación docente-estudiante no significa bajar el rendimiento, sino crear un ambiente propicio para el aprendizaje.

Como se mencionó anteriormente el maestro artesano toma en serio a sus estudiantes, al valorarlos como seres humanos, como singularidad, promoviendo el desarrollo equilibrado y completo, tanto en lo académico como en la formación socioemocional y ética, lo que implica reconocer la particularidad y el valor de cada individuo, comprendiendo que la gestión y regulación de las emociones juegan un papel fundamental en la promoción de las habilidades interpersonales que redundan en el crecimiento social de los estudiantes, en las relaciones positivas que fomentan la colaboración y la resolución de conflictos de manera asertiva y pacífica, base para una formación integral que trasciende el ámbito académico, enmarcado en un ambiente

escolar acogedor con sentido de pertenencia, en el que tanto los estudiantes, como los docentes pueden identificar y reconocer las emociones que emergen en el proceso de enseñanza-aprendizaje y que influyen de manera determinante en la forma en que los estudiantes asimilan y enfrentan los contenidos temáticos, los desafíos académicos, así como las interacciones entre ellos y con su docente, generando así la conciencia emocional.

Una emoción es definida por la Real Academia de la Lengua como la “Alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática”, definición que subraya la naturaleza intensa y pasajera de las emociones, así como su componente físico (ritmo cardíaco, tensión muscular, sudoración), razón por la cual, son parte inherente de la experiencia escolar e influyen en la motivación, el rendimiento académico, de forma que, la emoción actúa como un contenido que requiere regulación, control, este elemento sumado con la competencia, palabra definida por la Real Academia de la Lengua como “Pericia, aptitud o idoneidad para hacer algo o intervenir en un asunto determinado”, permiten deducir la competencia emocional como la habilidad o idoneidad que una persona desarrolla para identificar, comprender y manejar sus emociones y las de los demás de manera adecuada y efectiva en los diferentes contextos y ámbitos de la vida.

Rafael Bisquerra concibe las competencias emocionales “como el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales.” (Bisquerra, 2003, p.

22), enfatizando la importancia de las competencias emocionales para el bienestar personal y social. Carolyn Saarni, indica que las competencias emocionales son “habilidades necesarias para desenvolverse adecuadamente en las transacciones sociales” (Saarni, 1999, p. 48), de forma que son primordiales para para la adaptación social y el manejo de situaciones interpersonales. Daniel Goleman promueve el modelo de inteligencia emocional basado en cinco competencias principales que son consideradas como las competencias emocionales determinantes para el éxito personal y profesional (Goleman, 1995).

El maestro artesano posee la capacidad de comprender las emociones básicas, los estados de ánimo e incluso los sentimientos y conductas de los estudiantes, en un salón de clase existen tantas emociones como estudiantes y ante cualquier estímulo que corresponda o no a la clase o a la interacción entre el docente y el estudiante e incluso entre ellos mismos se pueden producir diversas emociones, que desencadenarán por ende estados de ánimo y reacciones o conductas variadas; Bisquerra (2009), lo define como el, conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales. Poder vislumbrar y actuar ante dichos fenómenos sociales es esencial para el bienestar personal y social, y juegan un papel crucial en el ámbito educativo.

Previamente se ha expresado que las prácticas pedagógicas son un proceso intencional dentro del cual juegan un papel fundamental las competencias emocionales, esas habilidades como esboza Peter Salovey y John D. Mayer (1997) permiten percibir,

asimilar, comprender y regular las emociones propias y las de los demás, enriqueciendo el clima escolar, esto hace ver que el rol docente ha evolucionado de la transmisión de conocimientos, ahora implica la creación de ambientes ricos en aprendizajes en los que los estudiantes pueden desarrollar y potenciar sus habilidades al máximo para poder interiorizar y adquirir herramientas útiles para desenvolverse adecuada y asertivamente en la sociedad.

Es por esto por lo que la educación emocional tal como menciona Richard Sennett es un predictor de habilidades sociales, de rendimiento escolar, de convivencia y de un mejor futuro para los estudiantes ya que brinda herramientas para la vida y guía en los procesos de relación y convivencia con pares, enseña a ser compasivo, amable, tierno, bondadoso y empático al entender las emociones y sentimientos de los demás, respetando la diferencia y en efecto podrá vivir en bienestar, plenitud y armonía. Estos principios son abordados en la definición de competencias emocionales dado por la Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning (CASEL, 2012) quienes precisan como las “habilidades necesarias para comprender y manejar las emociones, establecer y lograr metas positivas, sentir y mostrar empatía por los demás, establecer y mantener relaciones positivas, y tomar decisiones responsables”.

Por su parte Bisquerra (2003) define un modelo de competencias emocionales que forma un pentágono en cuyos segmentos se pueden identificar primero, la autoconciencia, que no es otra cosa diferente a ser conscientes de las propias emociones, fortalezas, debilidades, valores y metas que hacen que una persona sea

única, en segundo lugar, la autorregulación, la cual es aplicada en el manejo adecuado de las emociones, impulsos y estados de ánimo, en tercer lugar se encuentra la motivación, comprendida como la capacidad para movilizarse hacia objetivos, perseverar ante las dificultades y mantener una actitud positiva, en cuarto lugar está la empatía, que es la capacidad para comprender y compartir los sentimientos de los demás y por ultimo y no menos importante las habilidades sociales, que son la capacidad para establecer y mantener relaciones interpersonales saludables, comunicarse eficazmente y resolver conflictos de forma constructiva.

Entonces, un docente que posea un adecuado manejo de las emocionales estará en la capacidad de comprender las necesidades de los estudiantes, incluso crear vínculos de confianza y de respeto, por supuesto, gracias a estos vínculos los estudiantes se sentirán en un ambiente seguro y acogedor, donde el ambiente de la clase será cordial entre pares y docentes, es ahí donde el desarrollo de la actividad podrá cumplir con la mayor cantidad de objetivos propuestos, puesto que el nivel de confianza y compañerismo hará gozar el proceso de aprendizaje, las relaciones positivas con los estudiantes no necesariamente deben ser de amistad, más bien de respeto mutuo donde se valora de parte y parte cada aspecto y estos harán que la práctica pedagógica se enriquezca con los saberes acumulados, es bien sabido que los estudiantes tienen mucho que aportar y que el aprendizaje recíproco con sencillez y humildad crea el vínculo.

De igual manera, los estudiantes poseen diferentes estilos de aprendizaje y el maestro artesano es aquel que se preocupa por observar y reconocer las características, teniendo claro que no todos poseen las habilidades para todas las áreas, habrán algunos que sobresalen en unas pero que se les dificulte en algún aspecto otras, puesto que no todos aprenden de la misma manera, así mismo como existen diversas emociones también existen diversos estilos de aprendizaje, los cuales están enmarcados desde las inteligencias múltiples y desde allí se debe adaptar las estrategias de enseñanza a las diferentes necesidades y estilos de aprendizaje de los estudiantes, logrando así fomentar la motivación y compromiso de los estudiantes, esto evidencia que un docente es emocionalmente inteligente.

Adicionalmente la inteligencia emocional también es incuestionable cuando desarrolla de forma serena habilidades de resolución de conflictos, muchos docentes presentan dificultades al momento de resolver diversas situaciones que se presentan en clase, poniendo de manifiesto contradicciones emocionales que no brindan una solución al conflicto, un buen administrador, un maestro artesano gestiona las situaciones difíciles que surgen en el aula de forma efectiva y asertiva, promoviendo un clima de colaboración y respeto, ese manejo de conflictos se hace de manera constructiva, es decir, cada situación es una posibilidad de aprendizaje, esto hará que la creatividad y la sensación de bienestar y optimismo estén presentes incluso en situaciones adversas.

Por otra parte, el maestro artesano busca transmitir sus conocimientos, sus técnicas ancestrales de generación en generación, no solo por sus técnicas sino por su

calidad y dedicación por mejorar cada día más en las mismas, esto se puede asimilar con la práctica pedagógica, donde el ejemplo es la mejor manera de transmitir un conocimiento, una pasión y hasta las habilidades, el solo hecho de ser un docente ejemplar en todo el sentido de la palabra, hace que aquellos estudiantes que lo observan, no en pocas ocasiones de manera pasiva, comprendan el mundo y puedan continuar forjando y alimentando con aspectos positivos su propia identidad, los docentes para ellos son como los emuladores, de hecho, el maestro se convierte en un referente, en un guía que inspira y motiva.

Para llevar a cabo esta tarea es necesario que el nivel de autoconciencia y regulación emocional esté siempre a flor de piel, si se espera que los estudiantes desarrollen habilidades socioemocionales como la gestión de emociones y la resolución de conflictos, es imperioso que los docentes sean capaces de modelar estas conductas. Es claro cómo se mencionaba anteriormente que el ejemplo mueve, y si se está “enseñando” a los estudiantes a gestionar sus emociones se debe poder gestionar las propias de manera asertiva, lo que quiere decir que debe existir coherencia entre lo que se dice y lo que se hace, aumentando significativamente la credibilidad, la cual es punto clave para mantener la confianza, concediendo al maestro la facilidad de vincular con sus estudiantes tal como el artesano conecta con su materia prima y saca de ella lo mejor de su interior cultivando así la pasión por su oficio y por el aprendizaje dinámico y enriquecedor.

Estas competencias emocionales requieren de una formación continua, no se debe quedar únicamente con lo aprendido en una alguna ocasión e improvisando en el manejo de las emociones, esto implica que los talleres, seminarios, cursos de inteligencia emocional, gestión del estrés y comunicación efectiva debe complementarse con el objetivo de complementar las competencias adquiridas y profundizar en las categorías y modelos, reflexionando sobre las propias experiencias y recibiendo retroalimentación personalizada.

Esta retroalimentación e identificación de las fortalezas relacionadas con las competencias emocionales, hace que los recursos didácticos y de aprendizaje implementados sean innovadores, la incorporación de estos a las prácticas pedagógicas hace que las relaciones mejoren, por ejemplo, la aplicación del Mindfulness ayuda a ser conscientes de las pausas activas de relajación contribuyendo a mejorar el bienestar emocional y la capacidad para gestionar el estrés de los docentes y por ende de los estudiantes.

Un ambiente laboral asertivo, donde se pueda expresar las emociones, servir de apoyo y guía en los procesos de aprendizaje, donde las experiencias exitosas sean compartidas, el trabajo en equipo este a la orden, donde los triunfos de los demás sean los propios, esto genera una cultura de apoyo y de empatía donde se evidenciará la priorización del bienestar emocional de los compañeros.

Conclusiones

El maestro artesano emocional se posiciona como una docente comprometido que no sólo da valor al aspecto académico, además es diestro en el proceso de construcción emocional de los estudiantes así como a su expresión emocional, su enfoque combina la empatía, el aprendizaje en el control de ira, manejo del estrés mediante técnicas de relajación, de gimnasia emocional, la concatenación de estas da como resultado una educación más humana, integral y sobre todo significativa, donde el centro de esta es la resignificación del ser humano enriqueciendo la experiencia educativa.

El maestro artesano reflexiona constantemente sobre su quehacer pedagógico, evaluando de manera crítica los métodos, contenidos y resultado de los aprendizajes esperados, por tanto, es consciente de todo lo relacionado con la dimensión emocional es intrínseco al proceso enseñanza-aprendizaje, logrando influye en la atención, la motivación y las relaciones interpersonales. Crea entonces ambientes emocionalmente seguros y estimulantes, donde los estudiantes se sienten libres y confiados para expresar sus emociones, inquietudes, opiniones favoreciendo sus conocimientos y habilidades tanto cognitivas como emocionales.

La reflexión del quehacer pedagógico permite al docente estar en constante preparación y actualización, lo que conlleva a fortalecer su inteligencia emocional, desarrollando autoconciencia y la capacidad de gestionar emociones de manera asertiva, constituyéndose en un modelo a seguir para los estudiantes.

Finalmente, el maestro artesano emocional comprende que los estudiantes no son solo receptores de conocimiento o "mentes que llenar", tiene claro que son seres humanos integrales que tienen diversas necesidades emocionales y cognitivas, quien posee la capacidad de integrar a sus prácticas pedagógicas las emociones en un currículo que genera procesos de aprendizaje exitosos y significativos, lo que contribuye a la formación de estudiantes integrales, resilientes, autónomos y socialmente competentes preparándolos para afrontar el mundo con seguridad y empatía.

Referencias

- Ávalos, B. (2002). Profesores para Chile. Historia de un Proyecto. Ministerio de Educación.
- Bain, K. (2007). Lo que hacen los mejores profesores de la universidad. Universidad de Valencia.
- Barragán, D. (2012). La práctica pedagógica: pensar más allá de las técnicas. En *Práctica pedagógica. Perspectivas Teóricas* (pp. 19-37). Universidad Francisco de Paula Santander.
- Bisquerra Alzina, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7-43.
- Bisquerra Alzina, R. (2020). Psicopedagogía de las emociones. Síntesis.
- Bruner, J. S. (1966). *Toward a Theory of Instruction*. Harvard University Press.
- Castro, E., Peley, R., & Morillo, R. (2006). La práctica pedagógica y el desarrollo de estrategias instruccionales desde el enfoque constructivista. *Revista de Ciencias Sociales*, 12(3), 581-587.
- Chevallard, Y. (1998). La transposición didáctica. Del saber sabio al saber enseñado. Aique. (Obra original publicada en 1991).
- Dewey, J. (1938). *Experience and Education*. Macmillan.
- Díaz, M. (1990). De la práctica pedagógica al texto pedagógico. Recuperado de <http://hdl.handle.net/20.500.12209/7443>.
- Domingo-Coscollola, M., & Sipos, I. (2021). La práctica reflexiva en la formación del profesorado: una revisión sistemática. *Revista Complutense de Educación*, 32(2), 229-240.
- Francis, S., & Marín, P. (2010). Hacia la construcción del saber pedagógico en las comunidades académicas: un estudio desde la opinión de docentes universitarios. *Actualidades Investigativas en Educación*, 10(2), 1-29. <https://doi.org/10.15517/aie.v10i2.10134>
- Freire, P. (1970). *Pedagogy of the Oppressed*. Herder and Herder.
- Gardner, H. (1993). *Multiple Intelligences: The Theory in Practice*. Basic Books.
- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence: Why it can matter more than IQ*. Bantam Books.
- De Tezanos, A. (1986). *Maestros Artesanos Intelectuales. Estudio crítico sobre su formación*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Extremera, N., & Fernández-Berrocal, P. (2021). Inteligencia emocional en educación: Evidencias sobre sus efectos positivos. *Revista de Psicodidáctica*, 26(1), 7-14.
- Flores Valencia, M. T. (2023). La inteligencia emocional en la práctica pedagógica. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(3), 1246-1262. Recuperado de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2616-79642023000301246.

- Mayer, J. D., & Salovey, P. (1997). ¿Qué es la inteligencia emocional? En P. Salovey & D. Sluyter (Eds.), *El desarrollo emocional y la inteligencia emocional: Implicaciones educativas* (pp. 3-31). Basic Books.
- Montessori, M. (1912). *The Montessori Method*. Frederick A. Stokes Company.
- Moreno, E. (2007). *Concepciones de práctica pedagógica*. Grupo de práctica pedagógica del departamento de ciencias sociales, UPN. Red Académica. Recuperado de http://www.pedagogica.edu.co/storage/folios/articulos/fol16_11inve.pdf.
- Ministerio de Educación Nacional. (2007). *Investigación de los saberes pedagógicos*. Recuperado de http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-345504_anexo_13.pdf.
- OECD. (2015). *Panorama de la educación 2014: Indicadores de la OCDE*. Fundación Santillana. <https://doi.org/10.1787/eag-2014-es>
- Perrenoud, P. (2021). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar* (3a ed.). Graó.
- Ponce, V., Lira, L., Torres, M., & Cazáres, M. (2007). Conocer y transformar la práctica educativa. *Educación* (40), 23-35.
- Piaget, J. (1970). *Psicología de la inteligencia*. Editorial Psique.
- Pulido, M. T. P., & Herrera, L. E. H. (2019). La importancia de la Inteligencia Emocional en la práctica Pedagógica de los Docentes de Educación General Básica. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 3(3), 1-15. Recuperado de <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/7708/11692>.
- Risatti, H. (2007). *A theory of Craft: function and esthetic expresión*. The North of Carolina Press.
- Salovey, P., & Mayer, J. D. (1990). Inteligencia emocional. *Imagination, Cognition and Personality*, 9(3), 185-211. <https://doi.org/10.2190/DUGG-P24E-52WK-6CDG>
- Saarni, C. (1999). *The development of emotional competence*. Guilford Press.
- Schön, D. (1983). *El profesional reflexivo*. Paidós.
- Schön, D. (1992). *La formación de profesionales reflexivos: hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Paidós.
- Sennett, R. (2009). *El artesano*. Anagrama.
- Sennett, R. (2012). *Juntos*. Anagrama.
- Serres, Y. (s. f.). *El rol de las prácticas en la formación de docentes de matemáticas* [Tesis de doctorado inédita]. México, D.F.
- Tardif, M. (2020). *Saberes docentes y formación profesional*. Narcea Ediciones.
- Vera-Bachmann, D., & Bachmann, M. (2020). Inteligencia emocional en el contexto educativo: Una revisión sistemática. *Revista Electrónica Educare*, 24(1), 1-22.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in Society: The Development of Higher Psychological Processes*. Harvard University Press.
- Woolfolk, A. (2014). *Psicología Educativa*. Pearson Educación.